

ALBERTO OJEDA  
El Mundo/Derechos exclusivos

No fue una victoria feliz la de aquel 13 de agosto de hace 500 años. A Hernán Cortés y sus huérfanos castellanos incurso a saco en Tenochtitlán, tras asediarla, les originó más bien aflicción: era una pena arrasarse una ciudad que les había hipnotizado cuando entraron en ella. Enclavada cerca de la orilla de un gran lago, aquel entramado urbano de canales y palacios ofrecía una postal de imponente atractivo. El historiador mexicano Fernando Cervantes, actualmente asentado en la Universidad de Bristol, recoge en su libro "Conquistadores" (Turner) el impacto: "A Cortés le faltaron superlativos para describir su visita al mercado de Tlatelolco, en el norte de la isla. Pensó que era dos veces mayor que la plaza central de Salamanca, y sus acompañantes —algunos de los cuales habían viajado por toda Europa, incluso por Constantinopla— jamás habían visto nada parecido. El mercado estaba muy bien organizado, dividido en secciones ordenadas para el intercambio de inagotables artículos, desde metales preciosos, ropa y cerámica hasta cal y esteras, y con todo tipo de paradas: carniceros, pescadores, abaceros e incluso barberos, curtidores y vendedores de pigmentos. Cortés dedicó varios párrafos largos de una carta a Carlos V a describir con detalle el lugar".

El conquistador extremeño sintió la congoja particularmente: su esfuerzo por establecer una entente pacífica con Moctezuma se había ido al traste con la Matanza del Templo Mayor, ordenada por Pedro de Alvarado en su ausencia. Cortés había ido al encuentro de Pánfilo de Narváez, enviado por Diego Velázquez de Cuéllar, gobernador general de Cuba, para que lo capturase vivo o muerto por haberle desobedecido al poner rumbo al Nuevo Mundo contra su criterio. Alvarado adujo que su carnecería de nobles y sacerdotes mexicas se debió a que estos estaban urdiendo su asesinato. La guerra, tras ese derramamiento de sangre, devino inevitable. Y cuando Tenochtitlán cayó, Cortés no sentía que tuviera mucho que celebrar. A él le hubiera gustado relacionarse con aquel imperio de otra manera, sobre todo cuando comprobó que sus súbditos, como le contaba en otra carta a Carlos V, habían reconocido al monarca como su soberano.

## MUCHAS CARICATURAS

La infelicidad de Cortés es otro de esos detalles que hoy que esgrimir frente a la leyenda negra, que imputa a los conquistadores la destrucción de aquella polis excelsa como si hubiera sido un impío trámite hacia la dominación. Lo hicieron, vale, pero no movidos por el sadismo obtuso que se les achaca en la propaganda foránea.

Cervantes rechaza "las caricaturas denigratorias" de Cortés, al igual que el estudio francés Christian Diverger en su jugosa biografía publicada por Taurus: "Aunque —apunta el primero— no coincido con él en varios puntos —por ejemplo, no me convence su intrigante argumento de que Cortés haya sido el verdadero autor de la gran obra de Bernal Díaz del Castillo—, sus libros están llenos de aciertos importantes. Fue un hombre convencido de que la



La conquista de México concluyó con la toma de la suntuosa urbe mexica, acontecimiento fundacional en las relaciones hispano-mexicanas, cuyo polémico alcance analiza el historiador Fernando Cervantes, que acaba de publicar el libro "Conquistadores".



El presidente mexicano, Andrés Manuel López Obrador, pidió perdón por la "catástrofe" provocada por la conquista española al conmemorar los 500 años de la toma de Tenochtitlán.

conversión al cristianismo debía basarse en el asentimiento racional y que cualquier uso de la fuerza era contraproducente. Más que un abogado del mestizaje racial, Cortés era un hombre respetuoso de la diversidad cultural y de la importancia de tratar a los pueblos indígenas como súbditos de la Corona". El historiador mexicano sostiene que este talante de Cortés no era un rasgo

avanzado específicamente suyo, sino que entroncaba con la cultura religiosa tardomedieval que se estaba consolidando en España, la cual sentó las bases de una serie de originalísimas iniciativas legislativas mediante las cuales las comunidades indígenas de América fueron incorporadas a un sistema de gobierno que permitió un alto grado de autonomía local y heterogeneidad, bajo

la tutela de una monarquía sumamente respetuosa de los fueros y privilegios de sus diversos reinos".

Sin embargo, la visión que se fue imponiendo con los años, a base de libelos interesados de ingleses y holandeses sobre todo, fue la de una metrópolis empujada únicamente en succionar los recursos naturales del Nuevo Mundo y la de unos conquistadores enfebrecidos por la perspectiva de lucrarse.

Sobre ese sustrato se asienta la petición de disculpas que el Presidente mexicano, Andrés Manuel López Obrador, exigió al rey Felipe VI, lo que alzó una estruendosa polémica y tensó las relaciones entre ambos países. "Como ciudadano mexicano, la noticia me llenó de un profundo sentimiento de vergüenza, y, pensando más concretamente en López Obrador, de lástima teñida de una cierta ternura", señala sin tapujos Cervantes, que también lamenta que en Hispanoamérica todavía muchos se excusen de sus males considerando el legado español un lastre del que no han terminado de desembarazarse. "A quienes así opinan yo les sugeriría, ante todo, que se ilustren. Deben darse cuenta de que dicha opinión se deriva de la historiografía nacionalista del siglo XIX, historiografía que denigró por completo la mal llamada época 'colonial'—hay

Una réplica del Templo Mayor azteca, en el Zócalo, fue el centro de la ceremonia del 13 de agosto pasado, donde se proyectó la película "Memoria Luminosa".

que hacer hincapié en que los reinos americanos no se concibieron como 'colonias' hasta bien entrado el reformismo borbónico a finales del siglo XVIII— como 300 años de tiranía, opresión y oscurantismo. Es una visión que ignora por completo décadas de investigaciones minuciosas del período virreinal que desmienten por completo la historiografía nacionalista".

Y como ejemplo pone el testimonio de Alexander von Humboldt, motivado por su visita a la Nueva España. "Este polifacético erudito alemán viajó por allí en vísperas de las guerras de independencia y sorprendió a sus lectores europeos con un imponente retrato de un reino que se extendía desde Costa Rica hasta Oregón. Con casi seis millones de habitantes, una próspera industria minera y un comercio de ultramar que unía el Atlántico con el Pacífico, la Nueva España parecía destinada a convertirse en un importante actor internacional. Su capital, la Ciudad de México, era diez veces mayor que Filadelfia, Boston o Nueva York. Adornada con edificios dignos de las calles de Roma o Nápoles, la 'Ciudad de los Palacios', como la llamó Humboldt, era también hogar de innumerable intelectuales, a quienes elogió por sus innovadoras contribuciones al descubrimiento científico.

## SINCRETISMO MENDICANTE

Para Humboldt, no había duda de que la Nueva España era el centro de la Ilustración en el Nuevo Mundo", explica Cervantes. Lo que le lleva a concluir que los males actuales de Hispanoamérica no se derivan de la Conquista, sino de las reformas liberales impulsadas en el siglo XIX por gobiernos republicanos que abrieron las medidas legislativas promulgadas por los conquistadores y sus sucesores. "Dichas medidas lograron crear un ambiente moral en el que la Corona no podía olvidarse de sus obligaciones hacia los pueblos indígenas".

En esa corriente empírico-pionera se inscribe la labor de misioneros como Bernardino de Sahagún, una figura clave en la reconstrucción, custodia y, por tanto, pervivencia de tradiciones locales precolombinas. "Sin negar episodios trágicos en los que frailes mendicantes se mostraron muy recios ante las expresiones religiosas indígenas —pienso en Juan de Zumárraga en la Ciudad de México y en Diego de Landa en Yucatán— no podemos negar que las semillas sembradas por estos extraordinarios hombres llevaron al surgimiento de culturas religiosas que no eran ni una supervivencia encubierta de las religiones prehispánicas ni una claudicación pesimista ante la conquista. Eran culturas genuinamente cristianas, alimentadas por la vibrante imaginación litúrgica de frailes mendicantes que supieron emplear las metáforas, los símbolos y los valores autóctonos para fomentar una rica transfusión del mensaje cristiano a la esencia misma de cada cultura local". Sincretismo espiritual que tiene como uno de sus paradigmas capitales, por ejemplo, la adoración de la Virgen de Guadalupe en México.

## ADEMÁS A CORELLI Y DI STEFANO:

## La Scala de Milán dedica una exposición online a Caruso

La muestra da cuenta del desarrollo de la ópera en Italia durante el siglo XX y estará disponible durante un año.

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

La voz del tenor suele ser una de las más atractivas para el público amante de la ópera y no solo por el sonido, sino también porque con frecuencia los personajes que le son asignados suelen responder a héroes y galanes. El timbre y su intensidad, por lo tanto, se vinculan también con una presencia. Los compositores, a su vez, en particular durante el siglo XIX y comienzos del XX crearon algunas de sus más populares melodías para ellos.

Tres de los más famosos tenores de la historia fueron Enrico Caruso, Franco Corelli y Giuseppe Di Stefano. Los tres 2021 tienen centenarios conjuntos. Caruso murió hace cien años y Di Stefano y Corelli nacieron hace un siglo, con pocos meses de distancia uno del otro: el primero, el 24 de julio y el segundo, el 8 de abril. Por eso es que el Teatro alla Scala de Milán, en conjunto con el Ministerio italiano de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional, abrió este 2 de agosto (fecha del nacimiento de Caruso) una exposición virtual titulada "Caruso, Corelli, Di Stefano 1921-2021 / Miti del canto italiano", a través de los portales italianoa-estero.it y teatroallascala.org.

El sitio web ofrece un mapa interactivo en 3D de los itinerarios del Teatro alla Scala, donde



Enrico Caruso (1873-1921), gran tenor italiano.

los tres cantantes realizaron parte importante de su carrera, y permite a los usuarios viajar por sus dependencias y consultar material multimedia relacionado con la biografía y carrera de los artistas. La exposición presenta a Enrico Caruso como una voz milagrosa, pero también como un pionero en aprovechar los avances tecnológicos de la grabación discográfica. Corelli y Di Stefano son protagonistas, junto a la soprano Maria Callas, de un recorrido que sirve para reconstruir a través de reportajes de prensa y foto-



El tenor Franco Corelli junto a la soprano Maria Callas, en 1961.

grafías el clima artístico del coliseo milanés en los años cincuenta, dando cuenta de que los cantantes líricos fueron también abanderados de la recuperación italiana entre la posguerra y el boom económico.

La exposición concluye con lo que se ha llamado "el concierto imposible", una versión de "Vesti la giubba" (aria de la ópera "I Pagliacci", de Leoncavallo), cantada por los tres tenores jóvenes, lograda a través de un anclaje virtual. Producida por la Fundación Teatro alla Scala, realizada por el Museo Teatrale alla Scala y comisariada por Mattia Palma, la muestra estará disponible durante un año y la idea es que viaje también por las embajadas, consulados e institutos culturales italianos de todo el mundo. Está disponible en italiano y en inglés y, próximamente, también en castellano.

**vita mayor**

**vitacura CULTURA**

**XXII CONCURSO LITERARIO NACIONAL VITAMAYOR 2021**

**CON LAS PALABRAS, UN CUENTO**

Sólo para mayores de 60 años.  
Tema: libre.  
Recepción de cuentos:  
2 de agosto - 30 de septiembre.  
¡Fabulosos premios para primeros 6 lugares!

Enviar al mail:  
concurso@literariovitamayor@gmail.com

BASES E INFORMACIONES  
**VITACURACULTURA.CL**

agp12019/21 EL MERCURIO